

POBLAMIENTO MEDIEVAL EN CASTELLAR DE LA FRONTERA. NUEVAS APORTACIONES

Lorenzo Sevilla Isidro / Asesor del Centro de Profesores del Campo de Gibraltar

Margarita García Díaz / Arqueóloga, directora del yacimiento arqueológico Carteia

Maria Isabel Gómez Arroquia / Instituto de Estudios Campogibraltares

Domingo Mariscal Rivera / Instituto de Estudios Campogibraltares

Francisco Torres Abril / Licenciado en Ciencias Geológicas

RESUMEN

A la luz de los últimos descubrimientos arqueológicos realizados por los autores durante las prospecciones en Castellar de la Frontera y parte de Jimena de la Frontera, dentro del proyecto de investigación titulado "Realización de la catalogación genérica y colectiva del inventario de yacimientos arqueológicos. Campo de Gibraltar", aprobado por la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, aportamos nuevos datos sobre el poblamiento medieval de dichos municipios.

Ampliamos el mapa de yacimientos medievales de Castellar de la Frontera y Jimena de la Frontera, con más de una decena de nuevos asentamientos, pequeños núcleos rurales en algunos casos, pero en su mayoría localidades de una mayor entidad poblacional.

Planteamos un modelo de poblamiento en torno al castillo de Castellar de la Frontera, con núcleos humanos de tipo *al-qarya*, desde los cuales siempre está a la vista la fortaleza islámica, situados en pequeñas lomas y altozanos desde donde es posible controlar estratégicamente el territorio, dedicados fundamentalmente a las labores agropecuarias y, en su gran mayoría, fechados entre los siglos XIII y XIV. Uno de ellos, situado en el Cortijo del Olivar (La Almoraima), ofrece unas perspectivas de trabajo futuro que pueden modificar de forma sustancial el conocimiento que tenemos de este período histórico.

Palabras clave: Medieval, poblamiento, alquería-*al-qarya*, fortaleza islámica, labores agropecuarias.

INTRODUCCIÓN

Con la presente comunicación planteamos una línea de investigación escasamente abordada en nuestra comarca. Se trata de intentar definir el proceso de articulación de un territorio concreto durante la Edad Media, basándonos en la información arqueológica de un proyecto de prospecciones superficiales. Los resultados nos aportan información sobre una serie de yacimientos de distinta entidad y tipología que presentamos en esta comunicación y que nos hablan del mundo rural de ese período histórico. Asimismo estudiaremos con mayor detenimiento uno de ellos, el Olivar del Molino, que nos va a servir de referencia.

El poblamiento rural de nuestra comarca no ha sido objeto de la atención de los investigadores hasta la fecha, ni durante el período medieval ni en ninguna otra etapa histórica. Los escasos yacimientos medievales de carácter rural documentados son casi siempre el resultado de hallazgos casuales y no se pueden sacar apenas conclusiones de ninguno de ellos. Si atendemos a los catálogos e inventarios arqueológicos de los distintos municipios o a la información de la literatura especializada, la falta de datos es tan patente que no sería difícil concluir que en el Campo de Gibraltar ha habido desde siempre un ilógico vacío poblacional.

Conocemos algunos trabajos en los que se han realizado prospecciones superficiales con el hallazgo de yacimientos arqueológicos de época islámica (Muñoz *et al*, 1987; Gozalbes, C., 1997), pero éstos han sido, hasta el momento, de carácter parcial y, salvo algún caso (Fernández, 1995), no tenían como objetivo plantear ninguna definición territorial ni establecer las pautas de poblamiento de las zonas prospectadas.

En este olvido del ámbito rural andalusí tiene mucho que ver el gran atractivo que el mundo urbano, artístico y monumental hispanomusulmán ha tenido desde siempre para los historiadores y arqueólogos, quedando en un segundo plano hasta momentos muy recientes el interés por la arqueología espacial de esta etapa histórica (Gozalbes, 1997).

A falta de datos arqueológicos se suele acudir a las fuentes escritas para definir las características espaciales y socioeconómicas de los entornos extraurbanos y sólo raras veces (Gozalbes, 1997) se ha pretendido contrastar la información textual con el trabajo de campo. No obstante, esta labor documental ha servido a algunos investigadores para plantear hipótesis sobre la localización de determinados asentamientos, a veces muy sugerentes y presumiblemente veraces, dándose el caso de algunas que han sido posteriormente confirmadas por la arqueología (Alvarez, 1993)

Aún así, en palabras de C. Gozalbes (1997) "la arqueología espacial andalusí, que estudia el ámbito rural, es tremendamente joven y el camino por recorrer en esta materia es muy extenso"

Esperamos aportar con esta comunicación algunos datos arqueológicos que discurran por ese camino y que contribuyan a plantear una adecuada línea de investigación futura.

1. EL ÁMBITO RURAL HISPANOMUSULMÁN

El poblamiento durante la Edad Media y especialmente durante la etapa andalusí tuvo un carácter eminentemente urbano, si bien la población rural era mayoritaria (Torremocha, 2001). La inestabilidad propia de este período histórico y el carácter fronterizo de nuestra comarca marcaron el tipo de poblamiento. Fuera de las murallas de la ciudad la ocupación del campo se realizaba mediante distintas unidades de hábitat y explotación, muy determinadas por las necesidades defensivas.

La unidad fundamental era la alcaria (*qarya*),¹ la conocida en castellano como alquería, aunque no con la significación actual de casa de labor o caserío rural, sino con la de un núcleo poblacional de entidad mucho mayor, pudiéndose traducir del árabe la palabra *al-qarya* con el significado de aldea o incluso con el de pueblo (Álvarez, 1993).

Estas alcarias estaban dotadas tanto de límites propios como de autogobierno, siendo su actividad económica principalmente agropecuaria y contando, en ocasiones, incluso con algún tipo de edificio público o de cerca defensiva (Torremocha, 2001). En palabras de C. Gozalbes,

... algunas de ellas constituían un hábitat relativamente disperso, sin formar calles y ocupando cada casa un amplio espacio alrededor. Otras veces la alcaria estaba formada por un grupo de casas (de 5 a 10), que se situaban en los bordes de un camino, mientras que en otras ocasiones (las menos) la alcaria formaba una auténtica estructura poblacional, con calles. No siempre contaban con elementos defensivos, como muros o torres, pero en esos casos la cercanía de un castillo cubría sus necesidades defensivas... (Gozalbes, 1997)

Además de las alcarias, que eran las unidades de explotación básicas, existían otros elementos poblacionales relacionados con ellas, casi siempre de carácter estratégico o defensivo. Además del castillo, que es el elemento de control militar y función defensiva por excelencia, existían otras fortificaciones menores, con una vinculación más estrecha, por su relación de cercanía, con la población rural.

Se citan hasta tres modelos diferentes para la comarca, alguno de ellos con características muy peculiares. Los recintos-refugios estaban formados por un sistema de murallas construidas a la piedra seca, con varias cercas de planta oval, circular o rectangular, reforzadas por torres. Solían situarse en altos promontorios casi inaccesibles y debían tener tanto una función de vigilancia del territorio como de defensa y refugio, fundamentalmente de la población pastoril de las cercanías. Otro elemento era la torre de alquería, destacada por su fortaleza en el entorno rural. "Allí se recogían los campesinos cuando el enemigo se presentaba de improviso en las cercanías y no quedaba tiempo para dirigirse con sus ganados y pobres posesiones a la ciudad" (Torremocha, 2001) También estaban las torres almenaras, cuya función era fundamentalmente de vigilancia y aviso en caso de ataque o invasión. Para la protección de las fronteras existían, además de las atalayas defensivas, las llamadas rábitas, que unían a su función estratégica su carácter religioso. Quienes habitaban en ellas se dedicaban a la vigilancia y al hospedaje uniendo la función religiosa y espiritual con la patriótica y militar (Gozalbes, 1997).

2. UNA VISIÓN ARQUEOLÓGICA DE CONJUNTO

2.1. La zona de estudio

Aunque hemos prospectado un área mucho mayor, la zona de estudio, en la que han sido localizados los yacimientos arqueológicos, incluye un amplio espacio del municipio de Castellar de la Frontera, formado por las vegas medias de los ríos Guadarranque y Hozgarganta, las tierras arcillosas y alomadas cercanas a ellas y una pequeña zona incluida en la orilla derecha de este último río, perteneciente al término municipal de Jimena de la Frontera. Todos estos enclaves tienen en común una buena perspectiva visual del castillo de Castellar, centro vertebrador de las unidades de poblamiento rural situadas en el territorio. En nuestra opinión, nos encontramos ante la unidad espacial y poblacional que las fuentes árabes denominan *hisn Qastalla*. Según Martínez Enamorado (1996) un *hisn* es un "castillo en el sentido material del término y el conjunto territorial que de él depende; (...) puede ser tanto una estructura castral como un núcleo de poblamiento agrupado con algún elemento de fortificación y, finalmente, el caserío dispuesto a su alrededor".

¹ Para una diferenciación más detallada entre los términos alquería, alcaría y alcaria, véase Álvarez Vázquez, M. (1993) "La alcaria de Los Barrios: un testimonio de antigua población musulmana en el Campo de Gibraltar". *Almoraima*, 9, Algeciras.

2.2. Los yacimientos arqueológicos

Como dijimos, a pesar del carácter urbano de la sociedad hispanomusulmana, el componente rural de su población fue predominante. La ocupación del territorio en la comarca siguió unas pautas semejantes a las del anterior período romano, aunque con importantes peculiaridades que se detectan en las prospecciones arqueológicas. En ambos períodos las ciudades articularon el territorio interior y canalizaron, como centros de control estratégico y redistribuidores económicos, la producción de los núcleos de explotación rural. Sin embargo, mientras durante el tiempo de la ocupación romana, relativamente tranquilo, la mayor parte de estos núcleos de explotación fueron pequeños asentamientos rurales de tipo *villae*, muy numerosos y repartidos por los principales valles de la comarca; después de la conquista musulmana se produjo un proceso de disminución cuantitativa de los enclaves rurales al tiempo que muchos de ellos se engrandecían espacialmente y su población y su caserío aumentaban. El trabajo de campo nos indica que, al menos en los municipios interiores de Castellar de la Frontera y Jimena de la Frontera, sólo algunos de los asentamientos romanos siguieron ocupados durante la Edad Media mientras el resto, la mayoría, se convierte en despoblados. Al mismo tiempo se aprecia cómo muchos de estos yacimientos, que en época romana ocupaban una pequeña parte de alguna loma cercana a los ríos, amplían su espacio, extendiéndose por las laderas de la colina y llegando, en algunos casos a ocupar una superficie de varias hectáreas.

2.3. Yacimientos medievales de la zona de estudio (Figura 1)

(Señalados con * si se asientan sobre lugares romanos).

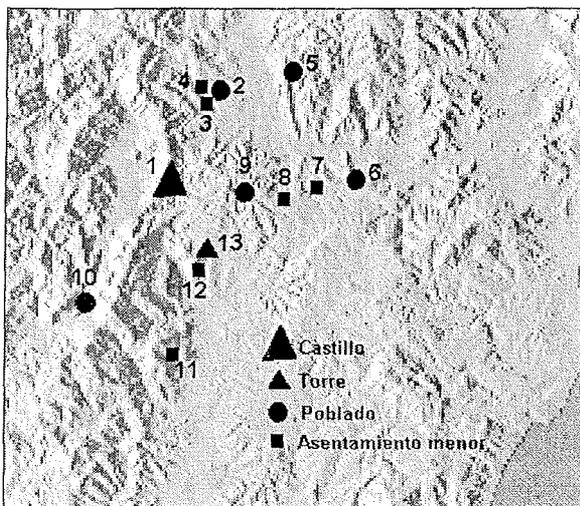


Figura 1. Mapa de yacimientos musulmanes de Castellar de la Frontera. 1: Castillo de Castellar 2: El Olivar del Molino 3: Matillas 4: loma de Hato Alto 5: Cortijo Barría (Jimena) 6: Cortijo Garranchal 7: Huerta de Santa Clara 8: La Torrecilla 9: Corral de las Vacas 10: El Chorrillo 11: Dehesa de Cotilla 12: El Ermitaño 13: Torre de la Almoraima.

Grandes asentamientos rurales

- Cortijo Garranchal*
- Cortijo Barría*
- El Corral de las Vacas
- El Chorrillo
- El Olivar del Molino*

Pequeños asentamientos rurales

- Dehesa de Cotilla*
- El Ermitaño
- Huerta de Santa Clara
- La Torrecilla
- Matillas*
- Loma de Hato Alto

Otros

- Castillo de Castellar*
- Torre de la Almoraima

2.3.1. Cortijo Garranchal

Situado en la ladera de la loma de la Avioneta encontramos este poblado de época medieval, probablemente meriní. Aparecen materiales de construcción, muros aislados y derrumbes ocupando la ladera y la cima de dos lomas contiguas.

Entre los materiales cerámicos encontrados podemos hablar de un ataífor con vedrío y manganeso, cerámica a la cuerda seca, esmalte en verde, cerámica bizcochada y vedrío de cocina.

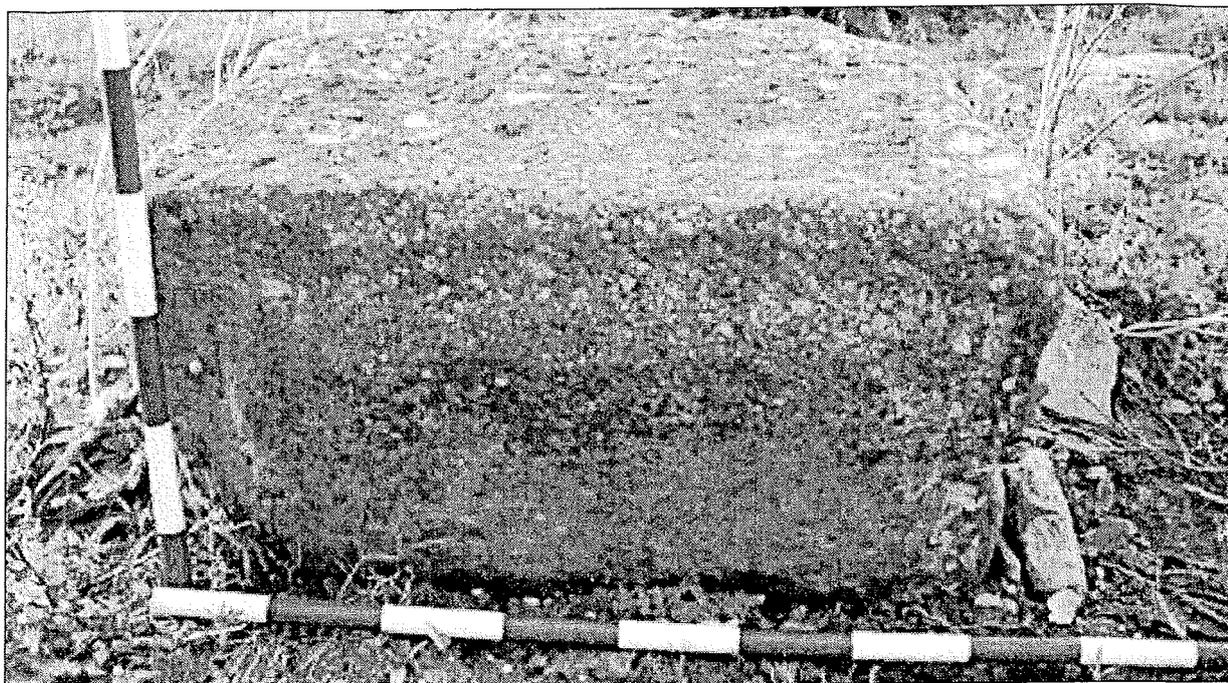


Figura 2. Cortijo Garranchal. Sillar almohadillado.

Diversos elementos constructivos, si bien escasos, como restos de tégulas y muros de grandes sillares en arenisca, algunos almohadillados, (Figura 2) nos permiten plantear la existencia de un anterior asentamiento romano, algunos de cuyos materiales fueron reutilizados por el poblado medieval.

Finalmente se constata la presencia de materiales cerámicos rodados pertenecientes a épocas más modernas.

2.3.2. Cortijo Barría

Único yacimiento que hemos localizado en el término municipal de Jimena de la Frontera, dentro de la zona de estudio. Con una disposición topográfica similar al yacimiento anterior y al del Olivar del Molino, este asentamiento presenta uniformidad de materiales con respecto a los demás. Es decir, restos de derrumbe, muros arrasados, y material cerámico catalogable en el mismo período histórico. También presenta indicios de una anterior ocupación romana.

2.3.3. Corral de las Vacas

Asentamiento localizado en las proximidades del castillo, en el que aparecen materiales constructivos (tejas y ladrillos) y cerámicos. Entre éstos contamos con vedríos, cerámicas con manganeso y comunes.

2.3.4. El Chorríto (Churretales)

Único asentamiento que no se encuentra en un valle fluvial, sino en un paraje montañoso ubicado en el interior de la finca La Almoraima. Sin embargo, mantiene una buena conexión visual con el castillo de Castellar. Cuenta con presencia de estructuras murarias, calles y viviendas y es de notable envergadura; sólo comparable con el Olivar del Molino y el cortijo Barría.

2.3.5. Dehesa de Cotilla

Situada sobre una loma inmediata a la vega del Guadarranque, a medio camino entre Castellar de la Frontera y la Estación de San Roque, se ubica una importante villa romana con una continuación poblacional en época medieval, como se aprecia por la cerámica musulmana encontrada en superficie junto a los restos antiguos.

2.3.6. El Ermitaño

Este pequeño asentamiento se encuentra en la ladera oriental de una colina cercana a la torre almenara de La Almoraima. Aparecen materiales constructivos de derrumbe y numerosos fragmentos cerámicos, entre los que se distinguen piezas con manganeso y meladas, así como tejas y ladrillos. En cuanto a los materiales constructivos pétreos, es destacable la presencia de bloques irregulares de calcarenita.

2.3.7. Huerta de Santa Clara

Ladera de escasa pendiente situada al final de los llanos de Arenillas, junto a la C-3331, cerca de la venta de Santa Clara. En superficie hemos documentado la presencia de materiales cerámicos dispersos, compuestos por *vedrío* de cocina, candel de cazoleta, cerámica de manganeso y otras con decoración de peine, de adscripción cultural almohade o meriní.

Según informaciones orales existían en la cima de la colina restos de fortificaciones ("torreones") que se desmontaron para usar la piedra en construcciones modernas.

2.3.8. La Torrecilla

Asentamiento cercano a la Huerta de Santa Clara en el que vuelven a aparecer materiales constructivos de derrumbe y cerámicos de los siguientes tipos: jarros y cántaros de cerámica común, cerámicas bizcochadas, vidriadas y esmaltadas.

Verbalmente, uno de los guardas de la finca nos comunicó que en este lugar, al igual que en el anterior, existieron unas torres que fueron desmontadas para reutilizar los materiales constructivos.

2.3.9. Matillas

A. Poblado. Muy cercano al poblado del Olivar del Molino, del que lo separa el arroyo de la Madre Vieja. Existen en las laderas de la colina abundantes restos de derrumbes similares a los del Olivar, aunque este asentamiento es de menores dimensiones. Igualmente, aparece el mismo material cerámico que en el asentamiento mayor.

B. Necrópolis. Sobre la cima del pequeño cerro existe un conjunto de sepulturas de inhumación en *cistas* trapezoidales formadas por pequeñas lajas verticales, sin cubierta visible, de 1'80 de largo y una anchura por la cabeza de 55 cm y de 45 cm por los pies. Por su tipología, ya que no encontramos material arqueológico asociado, las podemos relacionar con otras sepulturas similares de cronología tardorromana (Bernal *et al*, 2000) localizadas en diversos lugares de la comarca (Carteia, San Roque; Cortijo de Villegas, Los Barrios; Loma del Juncal, Jimena de la Fra.)

2.3.10. Loma de Hato Alto

Yacimiento muy cercano al anterior y al Olivar del Molino y con unas características similares a ambos, si bien de menor extensión que este último.

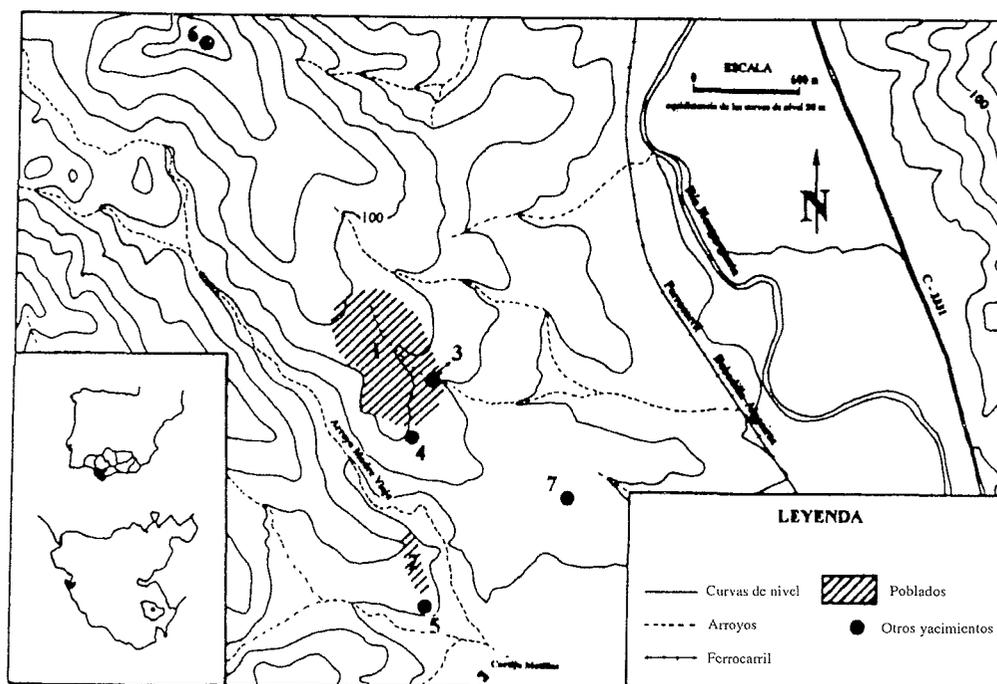


Figura 3. Localización geográfica del Olivar del Molino y de los yacimientos cercanos. 1. Olivar del Molino. 2. Matillas. 3. Obra hidráulica. 4 y 5. Necrópolis (Tumbas de cistas). 6. Cerro de la Barquilla. Necrópolis (Tumbas antropomorfas). 7. Terrazas fluviales (Achelense).

3. EL OLIVAR DEL MOLINO

3.1. Localización geográfica y geología del yacimiento

El yacimiento medieval del Olivar del Molino se localiza en el término municipal de Castellar de la Frontera, en la margen derecha del curso medio del río Hozgarganta (Mapa Topográfico de Andalucía. Hojas (1075) 1-4 y 2-4. Escala 1:10.000) (Figura 3). La superficie aproximada del yacimiento es de unas 10 has.

Se sitúa en la loma que asciende desde el cortijo Matillas, en la vega actual del Hozgarganta, hasta el Cerro de la Barquilla. Ocupa una zona amesetada, a cota entre 90-110, y parte de la suave vertiente hacia el noreste. Hacia el suroeste el yacimiento se interrumpe en el brusco cambio de pendiente existente hacia el arroyo Madre Vieja. Esta topografía le confiere una situación de dominio del espacio y buenas defensas naturales, sobre todo en su parte occidental.

Al oeste del yacimiento y próximo a él se ubica el contacto tectónico entre las Unidades del Aljibe, que dan los relieves de la sierra de los Melones, y la Formación Algeciras, de lomas mucho más suaves. Tanto el río Hozgarganta, el arroyo Madre Vieja, como el resto de los arroyos menores, siguen en esta zona la dirección del contacto tectónico entre ambas unidades.

La loma que ocupa la zona arqueológica está formada por los siguientes materiales: 1.- Margas y areniscas micáceas, de edad Oligoceno medio y superior, de la Formación Algeciras. De estas últimas se obtuvieron la mayor parte de las lajas utilizadas como material constructivo pétreo. 2.- Arenas y conglomerados fluviales depositados en terrazas durante el Pleistoceno. Encontramos al menos tres niveles de terraza a cotas 45, 60 y 90 m aproximadamente. En las dos primeras aparece industria lítica del Achelense. 3.- Arenas rojas y amarillas con pequeños cantos muy redondeados. Se trata de un glacis arenoso de edad

Holoceno, que ha regularizado en parte los escarpes erosivos de las terrazas fluviales, y en donde aparece una abundante industria lítica en sílex del Neolítico.

3.2. Elementos arqueológicos

A. Estructura hidráulica. En la ladera este, en el interior de un pequeño cauce de arroyada que ha colmatado parte del conjunto, nos encontramos con una estructura constructiva formada por un pozo, un canal y un pilón.

El pozo es de forma circular con un diámetro cercano a los 4 metros (3'65, 3'95). El muro que lo forma mide 55 cm. de grosor y está construido con lajas gruesas y bastante regulares que van sujetas con barro y argamasa muy arenosa. Al interior lleva enlucido.

Del pozo, en dirección NO/SE, arranca un canal formado por el mismo tipo de material constructivo. Este canal desemboca en una estructura rectangular, de 8'60 m de largo, 1'82 m de ancho y una altura mínima de 1 metro. Está formada por dos muros exteriores de 30 cm de grosor y una cubeta de 1'22 m. Al final, en la parte inferior, se abre un canal de 40 cm. de ancho. El material utilizado para su construcción es el mismo que el del pozo, si bien las lajas son de menor tamaño (30x15x25) y no se aprecia argamasa de unión. Presenta un pavimento formado por losas regulares de piedra y algún ladrillo (aparece uno suelto). El exterior muestra un enlucido fino, similar al del pozo. Por debajo de este pilón se sitúa una acumulación de gruesas piedras a modo de muro de sustentación. En las inmediaciones encontramos fragmentos de cerámica islámica y tejas.

Interpretamos estas estructuras como un conjunto formado por un pozo con un pilón y no descartamos que su función fuese la de sustentar una noria para hacer subir el agua. Por otro lado, tampoco descartamos que su uso, en principio vinculado al poblado medieval cercano, haya podido prolongarse en el tiempo hasta épocas más recientes.

B. Poblado. Se observa en una superficie de varias hectáreas un conjunto importante de derrumbes formados por los restos del material constructivo de las viviendas y los edificios del poblado (Figura 4). Este material está compuesto por lajas pequeñas y medianas de piedra jabaluna y arenisca presentando bastante uniformidad y regularidad, probablemente fruto de una selección y, a veces, mejora de las piezas para favorecer su encaje. Es, por tanto, un material de muy buena factura, bastante homogéneo y regular. También aparecen, aunque en mucha menor cantidad, algunos protosillares y sillares, generalmente con dos de sus caras labradas y de mayor tamaño que las lajas.

Se aprecian muros muy arrasados, con un grosor cercano al medio metro, a veces formando esquinas y en los que no se observa presencia de argamasa. Puede ser que estén a hueso, sobre todo teniendo en cuenta que el material constructivo, como hemos dicho, está muy seleccionado e incluso trabajado.

En la ladera oeste, donde hay una fuerte pendiente, se observan restos de un muro grueso, quizá para cerrar el recinto por esta zona, aunque también podía tener un carácter defensivo. Descartamos que se trate de un muro perimetral ya que no es apreciable en otros lugares, sólo en este lugar de ladera más pendiente. Desde este punto y a lo largo de toda la zona occidental de la meseta se tiene conexión visual con el castillo de Castellar, por lo que también podría tratarse de los restos de un torreón de vigilancia.

Aparecen algunos materiales romanos que se localizan en la parte más elevada de la meseta –el poblado se extiende hacia la ladera- y están formados por algunos restos de tégulas y un gran sillar almohadillado por dos de sus caras.

Un dato de sumo interés es la presencia de grandes acebuches, generalmente bastante viejos, que guardan una alineación igual a la de los olivos. (Figura 5) Creemos que se trata de antiguos olivos (el topónimo también nos remite a ellos) que se han asilvestrado debido a su abandono pero que en su día fueron cultivados por los pobladores de la zona. En este sentido

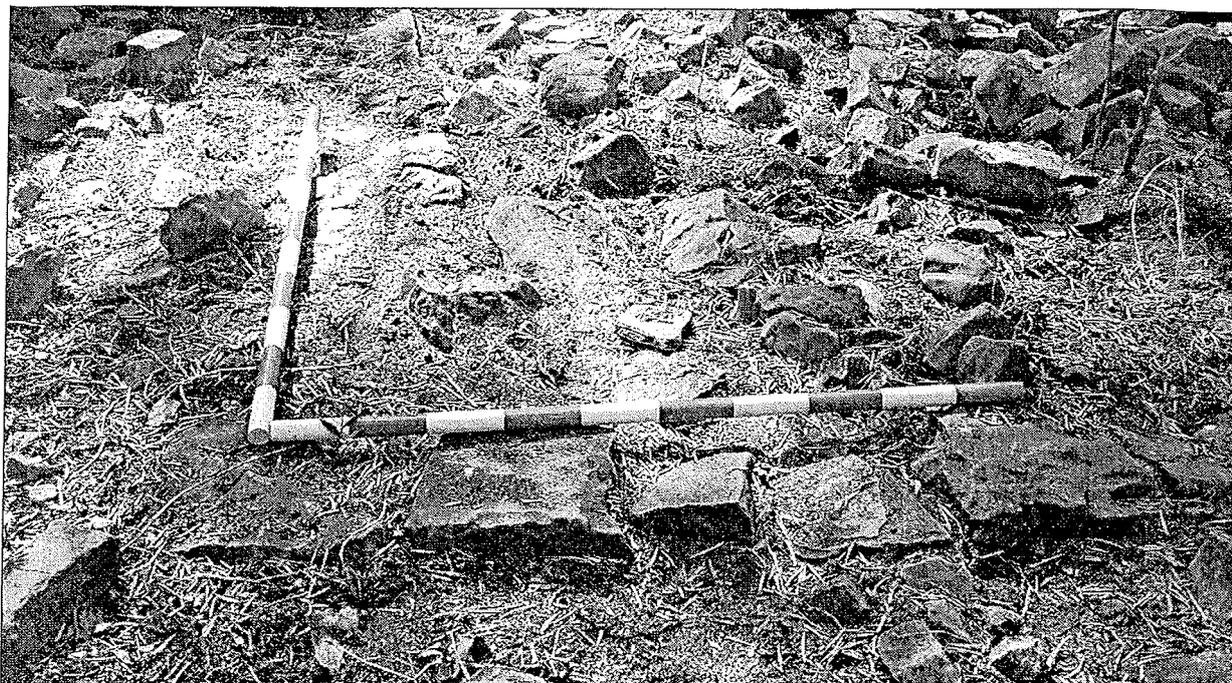


Figura 4. El Olivar del Molino. Derrumbes y muro.



Figura 5. El Olivar del Molino. Acebuches alineados.

remitimos a las ordenanzas del cabildo de Castellar de la Frontera que, aún en los siglos XVI y XVII nos hablan de las normativas que regulaban la producción de aceite y el cuidado de estos árboles.²

C. Necrópolis. En la zona más al sur del poblado aparece una tumba, aunque los guardas de la finca mencionan otras que se destruyeron hace años durante diversas labores forestales. La sepultura consiste en una fosa de inhumación con una cista formada por lajas hincadas verticalmente y otras que forman la cubierta. Se conservan algunas de estas últimas, por lo que es posible que no esté saqueada. Este tipo de enterramiento es de la misma tipología que el mencionado en el yacimiento de Matillas.

Muy cerca nos encontramos con otro muro formando esquina, si bien esta vez las piedras que lo forman sí están ligadas mediante argamasa muy dura de cal y arena.

También existe muy cerca de aquí, hacia el noroeste, en el cerro de la Barquilla, un conjunto de tumbas antropomorfas excavadas en la roca. Aunque el debate sobre la adscripción cultural de este tipo de sepulturas sigue abierto, algunos autores plantean "una más que posible cronología tardorromana para muchas de ellas, si bien se impone como necesaria la realización de un estudio conjunto sobre este particular para poder afianzar esta hipótesis de trabajo" (Bernal *et al*, 2000)

D. Sillares dispersos. Próximos a la necrópolis, en la misma meseta, un poco al este, aparecen sillares de gran tamaño, de tipo ciclópeo, con las aristas redondeadas, de forma cuadrangular u oblonga. Nos recuerdan a otros materiales constructivos que hemos documentado en yacimientos de cronología prerromana, como la Silla del Papa (Tarifa), la Garganta del Cura o el Monte de la Torre (Los Barrios).

3.3. Análisis de los materiales cerámicos

El material recogido en superficie en el asentamiento de el Olivar nos ha permitido realizar una primera clasificación tipológica de las formas cerámicas en base a su funcionalidad:

A. Cocción de alimentos. Dentro de este grupo se incluyen los recipientes destinados para la cocción de los alimentos al fuego, entre los que encontramos:

- Cazuelas con un vidriado melado al interior y chorreones al exterior, presentando algunos fragmentos la superficie exterior ennegrecida por su uso continuado al fuego.
- Marmita de borde exvasado, sin vidriar, con una moldura interior para facilitar el encaje de la tapadera, con una asa de cinta visible dispuesta horizontalmente.

B. Servicio y presentación de alimentos. En este apartado se engloban tanto los recipientes abiertos destinados a la presentación de los alimentos, como los cerrados destinados a la contención de líquidos.

- Ataifores de pasta rojiza, solero de forma anular, con un vidriado melado exterior-interior y decoración en manganeso interior.
- Jarritos/as en cerámica bizcochada con decoración a la cuerda seca, vidriada melada o color verde, y en cerámica común.
- Jofainas o escudillas de pasta rojiza y vidriado melado al exterior-interior.
- Tapadera en cerámica común con engobe blanco exterior, presentando un pomo para facilitar su manipulación, formando conjunto con un jarrito/a.

² Pilar Vilela Gallego: "Ordenanzas de Castellar de la Frontera (1510-1631)" Instituto de Estudios Campogibraltareños 1999.

C. Transporte, contención y almacenamiento. Este grupo incluye las formas cuya función era la de contener alimentos líquidos o sólidos para su transporte o almacenamiento.

- Orzas en cerámica común de borde recto, ligeramente exvasado.
- Jarro/a fabricado en cerámica común con la pasta más o menos depurada que presenta asa/s de cinta.
- Tinaja de borde horizontal y moldurado.

D. Higiene doméstica y personal. Se incluye una forma de uso polivalente como el lavado de la vajilla y la ropa o el uso personal.

- Alcadafes de gran tamaño de forma troncocónica, sin vidriar, de borde engrosado y solero plano. También encontramos un fragmento en vidriado melado con decoración a la ruedecilla.

E. Uso arquitectónico. Entre el material constructivo cerámico, aparecen abundantes restos de *tegulae* que pueden corresponder a un momento de ocupación anterior, durante la época romana, lo que no sería extraño si tenemos en cuenta el carácter estratégico de control del territorio que posee este yacimiento. La reocupación islámica de antiguos enclaves romanos es frecuente en el Campo de Gibraltar como sucede, entre otros, en el castillo de Jimena de la Frontera o en el de Castellar de la Frontera.³

La cronología del conjunto cerámico estudiado es aproximada, pues se basa en un material recogido como consecuencia de una prospección arqueológica superficial. A falta de una excavación arqueológica en la que se podrán determinar con precisión los momentos de ocupación y posterior abandono del asentamiento, podemos encuadrarlo, no obstante, dentro del periodo de dominación meriní, durante los siglos XIII-XIV.⁴

CONCLUSIONES

La mayor parte de los yacimientos mencionados y descritos en este trabajo presentan una serie de rasgos comunes:

1. El emplazamiento en colinas arcillosas cercanas a los valles del Guadarranque y el Hozgarganta, desde las que se dominan tierras de regadío, de secano, de pastos y de bosques. Se encuentran relacionados también casi todos ellos con vías de comunicación tradicionales, de origen anterior, como la que une el castillo de Castellar de la Frontera con la antigua estación de ferrocarril de esta población; o la carretera comarcal C-3331, antigua vía romana que unía Corduba con Carteia, pasando por Oba.
2. El contacto visual entre todos estos lugares y el castillo de Castellar de la Frontera (Figura 6). Sólo uno de ellos, la Dehesa de Cotilla, no se ajusta a este patrón. No obstante, sí es visible desde el mismo la torre almenara de la Almoraima, que actuaría de nexo de comunicación entre el castillo y el asentamiento.
3. La uniformidad en la pobreza de los materiales constructivos, formados por pequeñas lajas homogéneas y regulares y escasos sillares, todo unido en seco. Existe una pequeña proporción de tejas, tal vez porque se ha utilizado el lugar como zona de aprovisionamiento de materiales para otras construcciones modernas o por el uso de techumbres realizadas con materia vegetal.

³ Manuel Sotomayor Muro y Nieves Sotomayor Rodríguez, Excavaciones arqueológicas en Castellar de la Frontera, *Almoraima*, 10 (1993), p. 13.

⁴ Se podría prolongar la ocupación de este asentamiento hasta el XV, poniendo como fecha límite 1434, cuando el castillo de Castellar cae en manos cristianas.



Figura 6. Vista del castillo de Castellar de la Frontera desde el Olivar del Molino.

4. El carácter disperso del poblamiento, formado por viviendas separadas entre sí y con un espacio entre las mismas que varía según los casos. En determinados lugares se observa una mayor concentración de las estructuras constructivas, y hemos constatado, aunque en muy pocos casos, indicios de pavimentos y calles.
5. La tipología de los materiales cerámicos, que apuntan a una cronología bajomedieval de época islámica.
6. La existencia de viejos acebuches alineados al modo de nuestros actuales olivares en las proximidades de los yacimientos. En este sentido defendemos la hipótesis de que se trata de antiguos campos de olivos (reforzados por el topónimo del Olivar del Molino) que se han asilvestrado a raíz de su abandono.
7. La pervivencia de estos lugares como asentamientos de diferentes períodos históricos (terrazas pleistocenas con industria lítica, talleres líticos de la Prehistoria reciente, indicios de poblamiento protohistórico, enclaves rurales romanos y, acabando esta secuencia cronológica, los asentamientos medievales en cuestión.
8. La presencia del castillo de Castellar de la Frontera como elemento vertebrador del territorio y responsable de la defensa y protección de sus habitantes, no descarta la existencia de otras fortificaciones menores, actualmente destruidas, además de la ya mencionada torre almenara de la Almoraima.

Como conclusión final, planteamos la articulación espacial defendida en esta comunicación. Durante los siglos XIII y XIV Castellar de la Frontera se incluye dentro del territorio controlado políticamente desde la Algeciras meriní, formando parte el asentamiento de El Olivar y los demás yacimientos descritos, de un conjunto de alquerías que se aglutinaban en torno a recintos fortificados como el de Jimena de la Frontera o Castellar de la Frontera, que servían a sus habitantes de refugio en caso de peligro y desde los que se ejercía un control de la población rural.⁵

⁵ Antonio Torremocha Silva y otros, *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*, Colección Historia FMC, Algeciras, 1999, p. 31.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ VÁZQUEZ, Manuel. "La alcaria de Los Barrios: un testimonio de antigua población musulmana en el Campo de Gibraltar", *Almoraima*, 9, 1993.
- BERNAL CASASOLA, Darío y Lourdes Lorenzo Martínez. "La arqueología de época bizantina e hispanovisigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis", *Cactaria*, 3, 2000.
- FERNÁNDEZ CACHO, Silvia. "Evolución del poblamiento en el término municipal de Algeciras: una perspectiva arqueológica", *Almoraima*, 14, Algeciras, 1995.
- GOZALBES CRAVIOTO, Carlos. "Alquerías y atalayas medievales del Campo de Gibraltar en un documento de deslinde entre Jimena y Casares", *Almoraima*, 18, Algeciras, 1997.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio. "La terminología castral en el territorio de Ibn Hafsun" *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*, Algeciras, Noviembre-Diciembre, 1996, Algeciras, 1998.
- MUÑOZ, Antonio y Rafael Baliña. "Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa", *AAA*, 1985, II, 1987.
- ROSELLÓ BORDOY, Guillermo. *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978.
- ROSELLÓ BORDOY, Guillermo. *El nombre de las cosas en Al-Andalus: Una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca, 1991.
- SOTOMAYOR MURO, Manuel y Nieves Sotomayor Rodríguez. "Excavaciones arqueológicas en Castellar de la Frontera", *Almoraima*, 10 (1993), pp. 7-19.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio. "Algeciras Medieval", en Mario Ocaña (coordinador), *Historia de Algeciras. Tomo I: De los orígenes a la época medieval. Cap. IV*. Servicio de publicaciones de la Diputación de Cádiz, Cádiz, 2001.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio y otros. *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*, Colección Historia FMC, Algeciras, 1999.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio y otros. "La cerámica de época meriní de Algeciras", en *Cerámica Nazarí y Mariní*, Ceuta, 2000, pp. 329-376.
- VILELA GALLEGO, Pilar. "Ordenanzas de Castellar de la Frontera (1510-1631)" Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras, 1999.